

rio, un capítulo dentro de los tratados de liberación comercial. Decirles a nuestros socios comerciales que cancelemos el régimen de salvaguarda para las inversiones, pero que mantengamos vigente lo relativo a los flujos mercantiles, carece de factibilidad. Es mucho mejor tomar medidas preventivas y fortalecer las capacidades de defensa en los paneles arbitrales.

Respecto de lo primero, resulta indispensable que los diferentes organismos del Estado, incluidos cortes y entes de control, tengan claro el alcance de ciertas nociones que configuran el núcleo de protección que invocan los inversionistas internacionales. "Trato justo y equitati-

vo", "protección y seguridad plenas", "expropiación indirecta", son conceptos que, por su elevada generalidad, pueden adquirir, en la práctica arbitral internacional, dimensiones inusitadas. Fallos de tutela que desconozcan disposiciones legales vigentes, o decisiones del Congreso que las alteren de manera irrazonable, pueden servir de fundamento para cuantiosas demandas. No sería descabellado sostener que constituye expropiación indirecta la invasión de predios que el Estado no logra restituir a su propietario. Tampoco que se invoquen ante la justicia arbitral perjuicios provenientes de las protestas sociales que hoy proliferan.

Otra línea de acción defensiva consiste en negociar, antes de que surjan o sean inminentes los litigios, canjes de notas interpretativas de los tratados pertinentes. Estas notas, que suelen ser confidenciales para no crear precedentes, son frecuentes durante las negociaciones de los tratados; nada impide que se acuerden a posteriori.

Algo hemos hecho mal. Por muchos años no tuvimos pleitos promovidos por inversionistas internacionales y ahora abundan. Evitarlos y, si no fuere posible, defendernos de manera óptima, es la tarea importantísima que corresponde a la *Agencia para la Defensa Jurídica del Estado*.

dad ideológica de AMLO con el régimen chavista.

La virtual declaratoria de guerra que la comunidad internacional ha hecho a **Maduro**, al reconocer a **Juan Guaidó** como presidente interino, endurecerá las posiciones del régimen bolivariano, que apoyado por los militares, puede derivar en el derramamiento de sangre. Más allá de la tragedia que representa para los venezolanos este escenario, es lamentable que el gobierno de México, con sus acciones y omisiones (al no sumarse al consenso internacional en pro de la democracia), ha perdido la oportunidad de convertirse en el líder regional al que aspiraba.

Recordemos que semanas antes del inicio del actual gobierno, **Marcelo Ebrard** afirmó en entrevista que México necesitaba recuperar su papel protagonista dentro de la región, en especial como mediador de

conflictos, poniendo como ejemplo el Grupo Contadora, un órgano multilateral creado en 1983, que tenía el objetivo de promover la paz dentro de Centroamérica en una época en la que Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras tenían conflictos armados, cruentas guerras civiles. En aquel momento, México tuvo un papel protagónico en los diálogos de paz. Hoy es una lástima para la tradición democrática mexicana que el país ha quedado desacreditado para fungir como mediador. Porque más allá de discursos, AMLO se ha puesto del lado de **Maduro**. Y no se puede mediar cuando se es parcial.

Quizá por la necesidad de marcar una distancia con gobiernos anteriores, de retomar principios diplomáticos que funcionaron en otra época o por establecer una posición independiente en el contexto

internacional, AMLO ha puesto a México en una situación inédita, como el opositor al consenso continental. Una posición delicada. Es el momento de que actúe como estadista y, más allá de filias o fobias ideológicas, valore la situación con visión geoestratégica, basadas en razones. Que evalúe un régimen que mantiene hoy a su pueblo en crisis económica, política y social. Sin libertad de expresión. Con muertos en las calles y presos políticos en las cárceles. Justamente lo contrario a lo que el propio AMLO dice garantizar para México.

Esos son los hechos, más allá de las ideas, que deben impulsar el posicionamiento mexicano. ¿Es la postura "neutral" la más conveniente para México o es el momento de recapacitar y desmarcarse de un régimen que ha unido al mundo en su contra?

pollo, producto esencialísimo en la canasta familiar, nos ofrecen: 350.000 toneladas del producto y 3.600 millones de huevos están en riesgo de ir a la basura, una dolorosa paradoja en un país donde los índices alimentarios reflejan un marcado rezago.

Los productores de caña, producto que representa una de las mayores fuentes de recursos para el occidente colombiano, han visto impotentes cómo 90 hectáreas, a las que aún les faltaban seis meses, para el corte fueron incendiadas, mientras que pequeños y medianos agricultores sufren pérdidas cercanas a los \$3.500 millones al malograrse su producción de aguacate, cebolla, plátano, tomate,

mora, maracuyá y brócoli, que no llegarán a tiempo a las mesas de nuestros hogares.

Los trastornos en la salud son enormes y los son también en áreas de como el abastecimiento de combustibles, transportes de materias primas para la industria, más un amplio etcétera de bienes y servicios que se ven afectados.

Hay que reconocer que el *Gobierno Nacional* ha ofrecido un diálogo fluido y un catálogo de soluciones prácticas y estructurales. La incorporación de recursos por \$10 billones al Plan Nacional de Desarrollo, representa un avance sustancial que no podemos mirar de soslayo.

Ha sido un acierto del presidente **Iván Duque** apelar a los go-

bernadores del Valle del Cauca, de Nariño y Cauca -que tienen un conocimiento privilegiado de las necesidades de la región- para que aporten sus buenos oficios como mediadores.

Qué mejor que los gobiernos regionales tengan la oportunidad real de convertirse en partícipes de las soluciones, después de diez lustros en los que en los escenarios del diálogo social solo se oía la voz del centro y era ignorada la de la periferia.

Creo de buena fe que están dadas las condiciones para que cesen las vías del hecho y para que los acuerdos prosperen antes de que se cumpla el viejo aforismo según el cual toda crisis es susceptible de empeorar.

¿Un país en transición?

Más de \$20.000 millones en pérdidas, departamentos desconectados del resto del país, preocupantes niveles de desabastecimiento en ciudades como Pasto y Popayán, un muerto y decenas de heridos son parte del saldo que deja la minga del Cauca. ¿Se trata acaso del trabajo de una organización indígena con enorme capacidad de movilización, o le faltó capacidad al gobierno para leer el momento del país y prepararse en consecuencia?

La experiencia internacional muestra que los países que han dado pasos para terminar una guerra son vulnerables a la emergencia de conflictos sociales de diversa índole. Este escenario, lejos de parecerse a la calma que normalmente se asocia al concepto de "paz", se asemeja más a un ambiente caldeado que requiere un manejo delicado para consolidar la transición.

La lógica del argumento es sencilla: en un contexto de guerra se genera una forma dominante de analizar los fenómenos de la sociedad, especialmente, sus otros conflictos. La narrativa



JULIÁN ARÉVALO

Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

utilizada a nivel nacional con frecuencia se extrapola para explicar las problemáticas a nivel local, y en diversos ámbitos, asumiendo las mismas clasificaciones, sectores enfrentados y causas subyacentes, no pocas veces de forma incorrecta.

De esta manera, poner fin a un conflicto armado abre la puerta a que esas otras conflictividades broten. Comunidades con reivindicaciones

históricas, sin el temor a ser estigmatizadas de pertenecer a uno u otro de los actores armados, se sienten empoderadas para abordar sus demandas, lo que usualmente se traduce en un escenario de mayor agitación social. Una política de transición exitosa consiste en entender este fenómeno y adoptar los mecanismos de diálogo para evitar que este nuevo escenario degeneren en el uso de la violencia.

La situación del departamento del Cauca refleja este patrón. Al margen del conflicto armado, en el departamento subyacen profundas diferencias interétnicas, interculturales y disputas por la tierra de vieja data, situación que se agrava al sumar la lista de incumplimientos a los acuerdos pactados con los diferentes gobiernos. En un caso como este, quitarle terreno al accionar de los grupos armados -como empezó a notarse a medida que avanzaban los diálogos con las Farc- se traduce en un mayor protagonismo de esas otras conflictividades. Se crea la idea de que, sin la guerra de por medio, finalmente se podrán abordar los problemas que siempre han afectado a estas comunidades.

EN LUGAR DE TRANSICIÓN, LO QUE EL GOBIERNO TIENE PLANEADO ES DEVOLVERNOS AL PASADO

Prueba de ello es que incluso hoy, en un contexto con presencia del ELN, disidencias de las Farc y otras organizaciones criminales, no le ha sido fácil a quienes han intentado estigmatizar la minga con los argumentos usuales. Algunos recurrieron a imágenes de hace más de seis años para tratar de confundir a la opinión pública, ante lo cual el mismo comandante de la policía del Cauca salió a reconocer que no había pruebas de infiltración.

Prepararse para gobernar en un proceso de transición como el que se inicia luego de la firma del acuerdo de paz se trataba precisamente de planear de manera anticipada escenarios de movilidad social exacerbada como el que se vive hoy en el Cauca y que podrían replicarse a lo largo del país. El manejo dado a esta situación revela que tal planeación no existió o que, como parecen mostrarlo varias de las señales recientes, en lugar de transición, lo que el gobierno tiene planeado es devolvernlos al pasado.